

Concurso de ideas para la construcción de una basílica hispano-americana a Nuestra Señora de la Merced en la prolongación de la Castellana

Premio - Arquitectos: Luis Laorga
F. Javier Saenz Oiza

En el concurso de ideas recientemente celebrado, el Jurado adjudicó el primer premio al proyecto de los Arquitectos Laorga y Sáenz Oiza. En este número se publican todos los trabajos, como se presentaron al concurso, a excepción del premiado, del que ofrecemos el anteproyecto que sus autores han realizado por encargo de la Junta de la Basílica, por el mayor interés que tiene para los lectores este trabajo más desarrollado. Lo hacemos constar para evitar confusiones en la apreciación de las distintas soluciones.

N. R.

De acuerdo con las condiciones y circunstancias que en las bases se indican, se trata en este concurso de ideas de señalar el criterio que pudiera servir de punto de partida para la redacción de un Proyecto de Basílica a Ntra. Sra. de la Merced. De conformidad con ello, no hemos pretendido hacer un trabajo que resuelva los detalles de una distribución o el estudio detenido de unos elementos. Nuestro propósito ha sido establecer los fundamentos en que, según nuestro criterio, debe apoyarse tal idea, extremos que exponemos en esta Memoria, de la que son complemento los croquis que a manera de ejemplo explican algo de lo que podría ser un proyecto basado en aquéllos.

Los puntos fundamentales a considerar son:

Primero. La índole del tema.

Segundo. Su carácter concreto de Basílica Hispanoamericana.

Tercero. Su excepcional emplazamiento en el ensanche de Madrid.

Punto primero.—La arquitectura del templo ha reflejado a través de los siglos la manera de sentir de cada época. La historia de la arquitectura puede seguirse, y de hecho así ocurre, a través de edificios religiosos, desde los primeros templos griegos hasta las últimas manifestaciones religiosas del neoclásico, pasando por las románicas, góticas y renacentistas. Siguiendo este mismo principio, el templo actual debería ser compendio y expresión de las formas arquitectónicas de nuestros días.

Los extremismos de caer en una solución histórica o completamente moderna conducen, por lo general, a soluciones nefastas. Si cada época tiene su arquitectura peculiar, es absurdo proyectar en nuestros días con formas que pertenecieron a otras. La catedral de la Almudena, como tantos otros ejemplos, es testimonio de este error. Igualmente es lamentable el extremo opuesto de prescindir en absoluto de las lecciones del pasado intentando plantear de nuevo el problema de la iglesia desde sus cimientos y resolviéndolo con formas carentes de todo sentido. Son de todos conocidos los casos de templos que se acercan más a la fábrica o al lugar de espectáculos que a la casa de Dios (Catedral de Sara-

jevo, Capilla de la Resurrección, de Neu Ulm, por Bohn, etc., etc.).

Sin embargo, a lo largo de la Historia puede observarse cómo épocas tan esencialmente diversas en todas sus manifestaciones como, por ejemplo, la Edad Media y el Renacimiento, han mantenido en la disposición de la iglesia elementos invariables, aunque naturalmente tratados con criterios muchas veces opuestos. El que la técnica moderna permita resolver cualquier problema estructural, de acústica, iluminación o aislamiento, no creemos que sea razón que obligue a prescindir de estas formas típicas e invariables (disposición general de la planta, agrupación de espacios y masas, etc.), tan íntimamente ligadas al concepto tradicional. Máxime considerando que, en el fondo, no hay ninguna razón de peso que lo justifique.

Punto segundo.—Si repasamos las formas de la arquitectura española, podemos observar unos elementos y disposiciones que han sido transitoriamente utilizados y otros que, contrariamente, se repiten a lo largo de fechas y estilos, aunque resueltos de modos muy diversos. Estos últimos, arraigados completamente a nuestra tradición, son los que, en definitiva, imprimen carácter a nuestra arquitectura y los que podemos reconocer en el Nuevo Mundo, adonde pasaron dando sabor y forma a una arquitectura que podemos considerar como prolongación y consecuencia de la hispánica.

Sería traicionar la esencia de nuestra arquitectura el querer prescindir de sus elementos definidores, olvidando que han perdurado durante siglos enteros y han enriquecido a nuestros mejores monumentos. No se trata, aclaramos, de una repetición de formas, sino de la conservación de su esencia dentro del criterio de nuestro siglo.

Concretando las ideas anteriores, y haciendo un recuento o repaso de nuestra arquitectura y de su proyección americana, encontramos, entre otros, los siguientes elementos que, siendo netamente genuinos de la arquitectura hispanoamericana, pueden servir para dar forma a una Basílica de carácter hispanocolonial.

El empleo de un gran arco o nicho en facha-

da como continuación y proyección de la nave principal del templo. Composición muy frecuente en tantas iglesias españolas (San Esteban, de Salamanca, por ejemplo) e incorporada a la arquitectura de las iglesias de Hispanoamérica, como es, entre otros muchos casos, el de San Juan de Dios, de México.

El tratamiento de la fachada principal a modo de retablo. Solución frecuentísima de nuestras iglesias y también incorporada a las de América, de las que existen ejemplos numerosos.

Otra de las características de esta arquitectura es la conjugación de los grandes paños lisos con la concentración de la decoración en los puntos y zonas singulares de los edificios. Tan arraigada se manifiesta esta tendencia en nuestra arquitectura, que ha llegado a ser definida como uno de nuestros invariantes más destacados, encontrándose ejemplos dentro de todas las épocas y estilos.

Punto tercero.—La prolongación de la Castellana, en que está prevista la ubicación de la Basílica, está llamada a ser una de las zonas más importantes del ensanche de la capital. La Basílica, como uno de los elementos más destacados del conjunto, ha de influir decisivamente en la arquitectura de este sector. Sus líneas sencillas (la sencillez no excluye la nobleza ni la grandiosidad, sino que, más bien, las acentúa) han de armonizar con las nuevas formas de construcción que caracterizarán un barrio como éste, completamente moderno.

Conclusión.—Como resumen de estas consideraciones, podemos establecer:

1) El templo actual debe, conservando los elementos tradicionales antedichos, reflejar claramente la manera de ser y pensar de la época actual.

2) Como elementos definidores del carácter de Basílica Hispanoamericana, pueden tomarse, dentro de los que en todo tiempo han caracterizado a nuestra arquitectura, aquéllos que más claramente se hayan reflejado en la colonial.

3) El excepcional emplazamiento de la Basílica, al dar la tónica de la urbanización del sector, aconseja una solución de templo moderno, de líneas tranquilas y sencillas, fáciles de enlazar

con el tipo totalmente nuevo de edificios que formarán este ensanche de la capital.

Los croquis que acompañan a esta Memoria sirven para expresar gráficamente el criterio seguido en nuestra solución, criterio que hemos pretendido ajustar a las directrices apuntadas en estas líneas.

Creemos que, tratándose de un concurso de ideas, no se precisa una detallada Memoria descriptiva de cada una de las partes; sólo indicamos a continuación nuestro punto de vista en algunos de los aspectos más interesantes.

Accesos y circulaciones.—Facilidad de movimiento y amplitud en la disposición de entradas y salidas. Estas últimas a ambos de la nave de crucero. Acceso al Camarín desde el altar (novios, etc.) y desde la nave central, así como posibilidad de acceso a lo largo de la galería que bordea el templo, con entrada desde ambas torres.

Visibilidad.—Adopción de la solución de una gran nave central (20 metros de luz) y otra transversal de crucero (conservando la tradicional planta de cruz) que permiten las mejores condiciones visuales para los fieles desde cualquier punto de la iglesia.

Iluminación.—Aparte de la linterna sobre la

cúpula de crucero, situamos dos grandes rosetones en los extremos de esta nave y una gran vidriera en la parte posterior del templo (tras el gran retablo de la fachada) que proporcionen la adecuada luz, evitándose la iluminación frontal o directa, siempre molesta.

Capillas.—Las Capillas laterales en directa comunicación con la nave, aunque provistas de las adecuadas condiciones de recogimiento y aislamiento. Entre Capilla y Capilla se disponen las zonas de confesonarios. A ambos lados del altar mayor se colocan dos altares (tradicción en nuestras iglesias), pudiendo uno de ellos utilizarse para el Santísimo.

Cripta.—Siguiendo la disposición tradicional, se sitúa en la cabecera del templo, precisamente bajo el crucero, con acceso por escaleras colocadas en línea con las que sirven para subir al Camarín, fácilmente accesibles desde la nave o la sacristía.

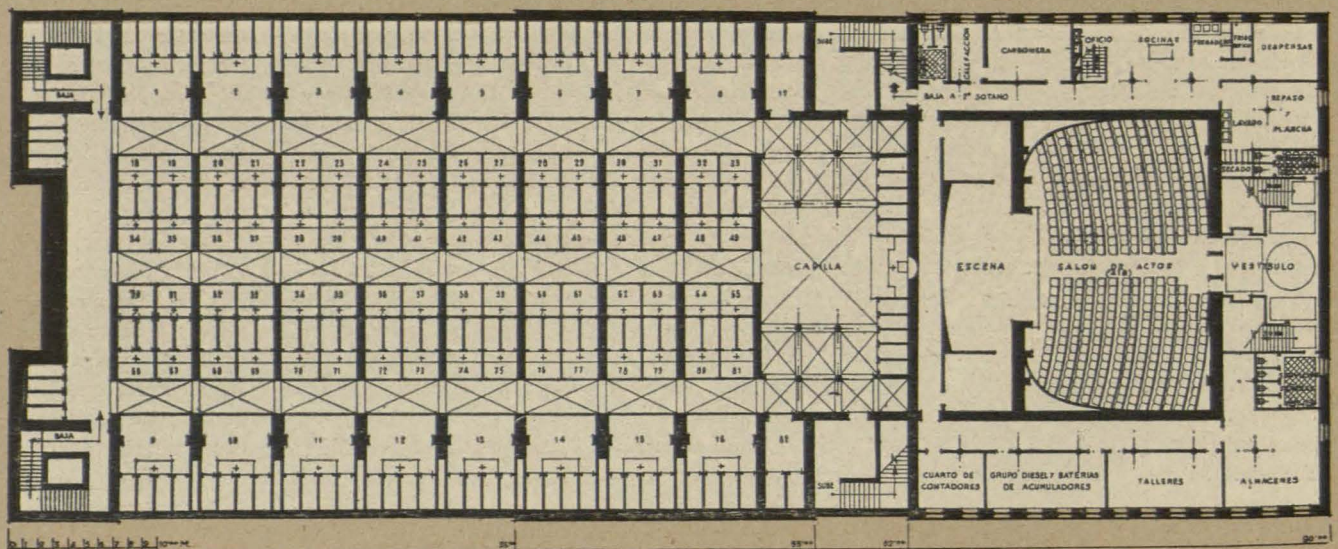
Convento.—Hemos tratado de conservar la tradicional disposición en torno a un gran patio jardín, que da carácter íntimo a esta parte del edificio, con ventaja, a nuestro juicio, sobre cualquier otra solución más o menos abierta. La sala de reuniones ocupa el nivel inferior de este gran

patio, reservándose para los servicios la planta de semisótanos.

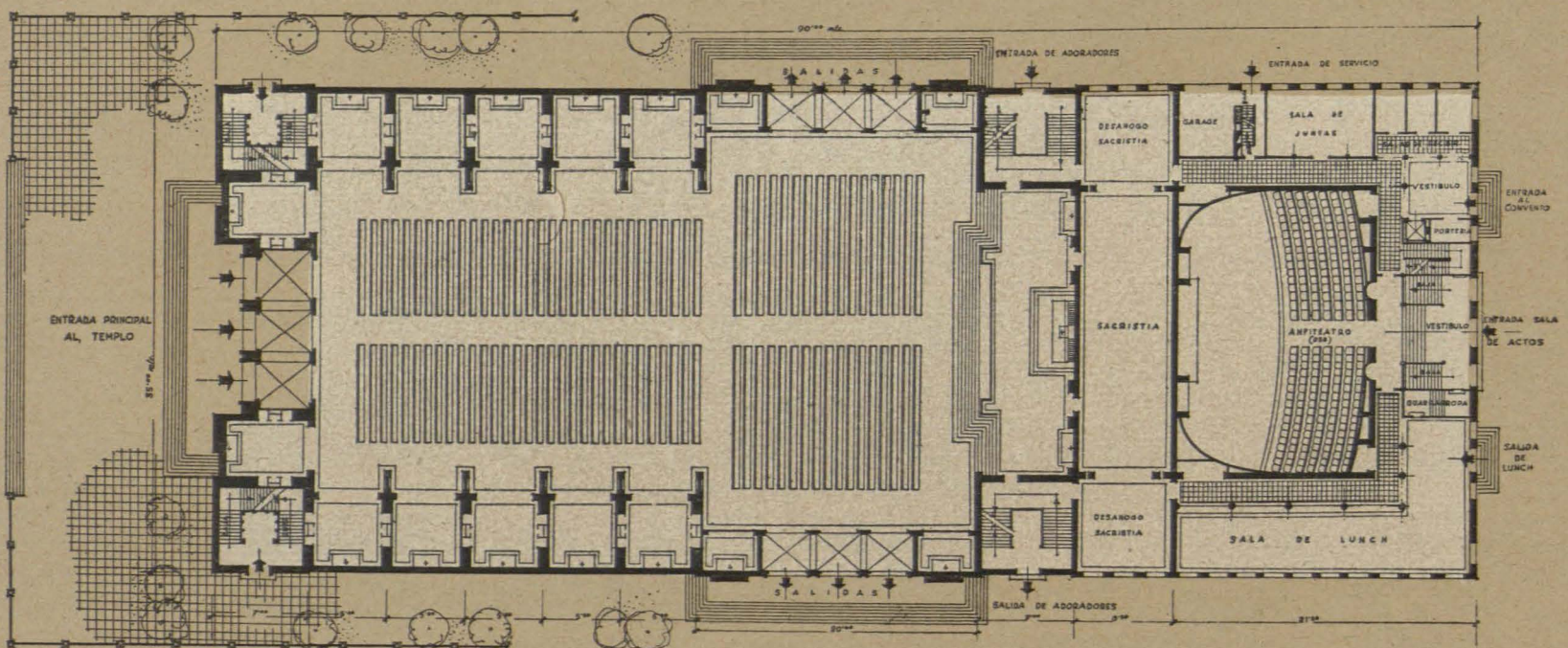
En cuanto a las formas y elementos decorativos del interior, presentados en forma de croquis, los vemos como consecuencia de los razonamientos expuestos, como adaptación de los que han sido característicos de la arquitectura de Hispanoamérica, aunque tratados con un amplio sentido moderno. Adoptamos la clásica galería de las iglesias coloniales, y proponemos el empleo de bóvedas encasetonadas que, dentro de sus líneas sencillas, recuerden nuestros trabajos de tracería. Creemos, asimismo, que el altar mayor y concretamente su rico Camarín de la Virgen es el punto que debe concentrar y resumir la riqueza ornamental y decorativa del interior, tratando el resto de los paños de la nave con un rico revestimiento, sobre los que se dispondrán escudos de las diferentes Repúblicas suramericanas, alternando con otros motivos alusivos a las diferentes advocaciones de la Virgen en Suramérica.

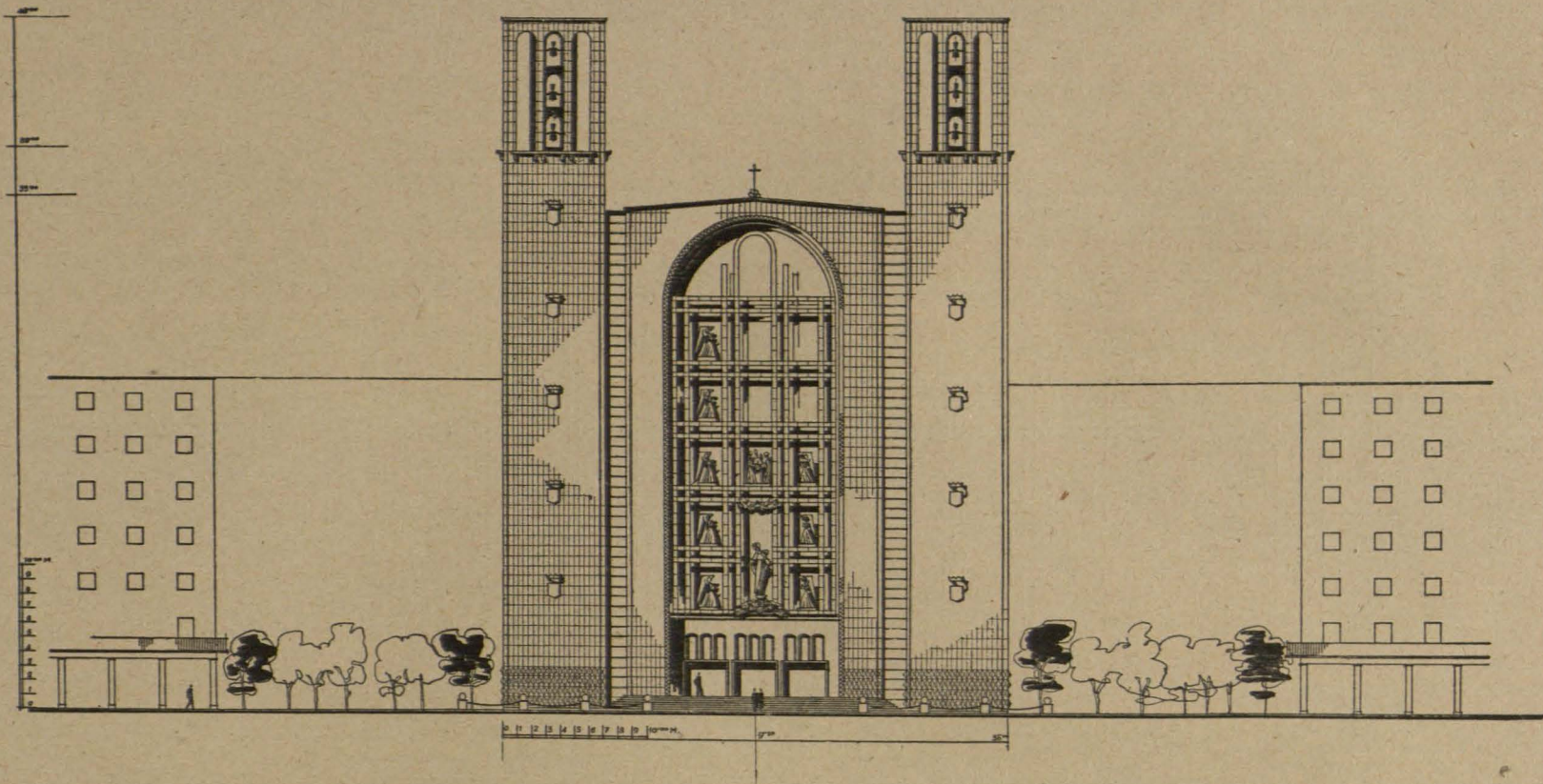
La utilización del escudo como tema de decoración (solución reciamente española: Capilla del Condestable, San Juan de los Reyes etc.) se repite, asimismo, al exterior, en las torres de la Basílica.

Planta de semisótanos



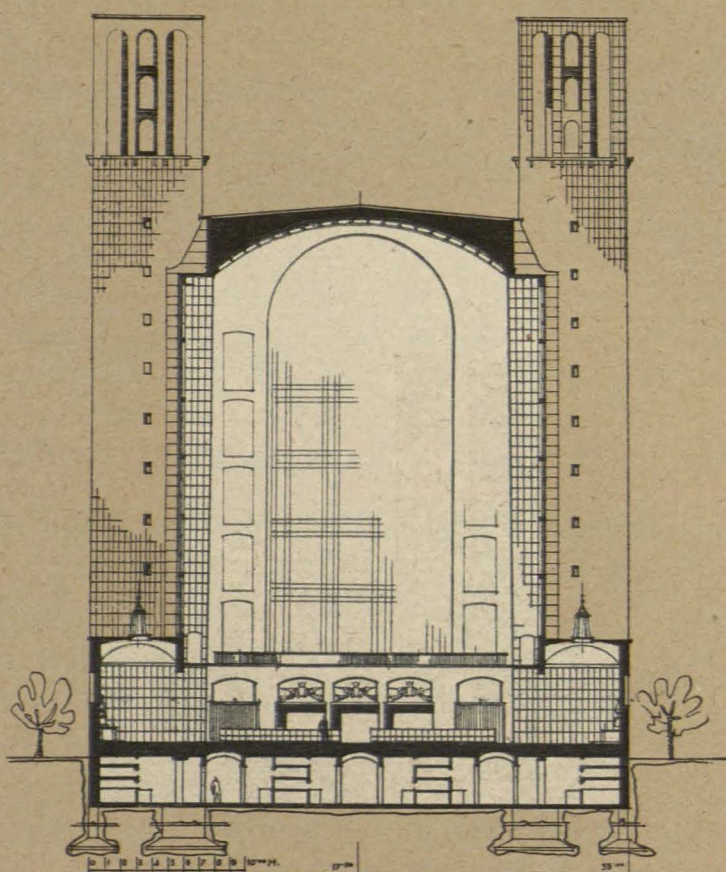
Planta baja



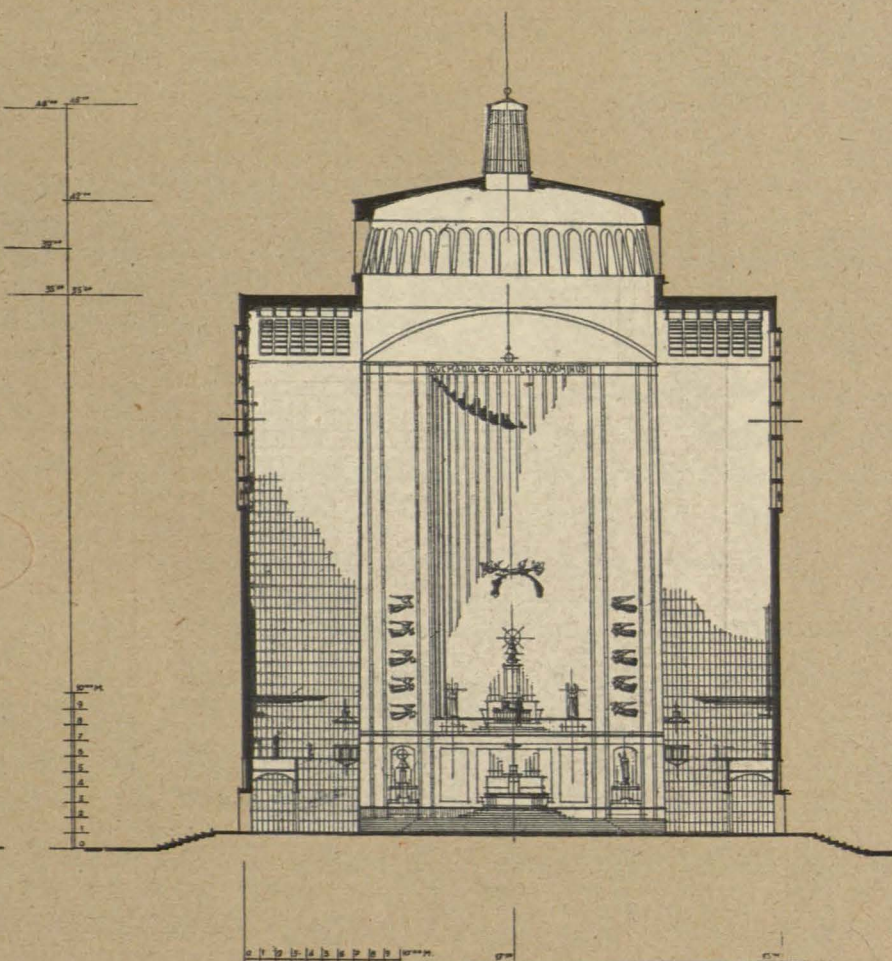


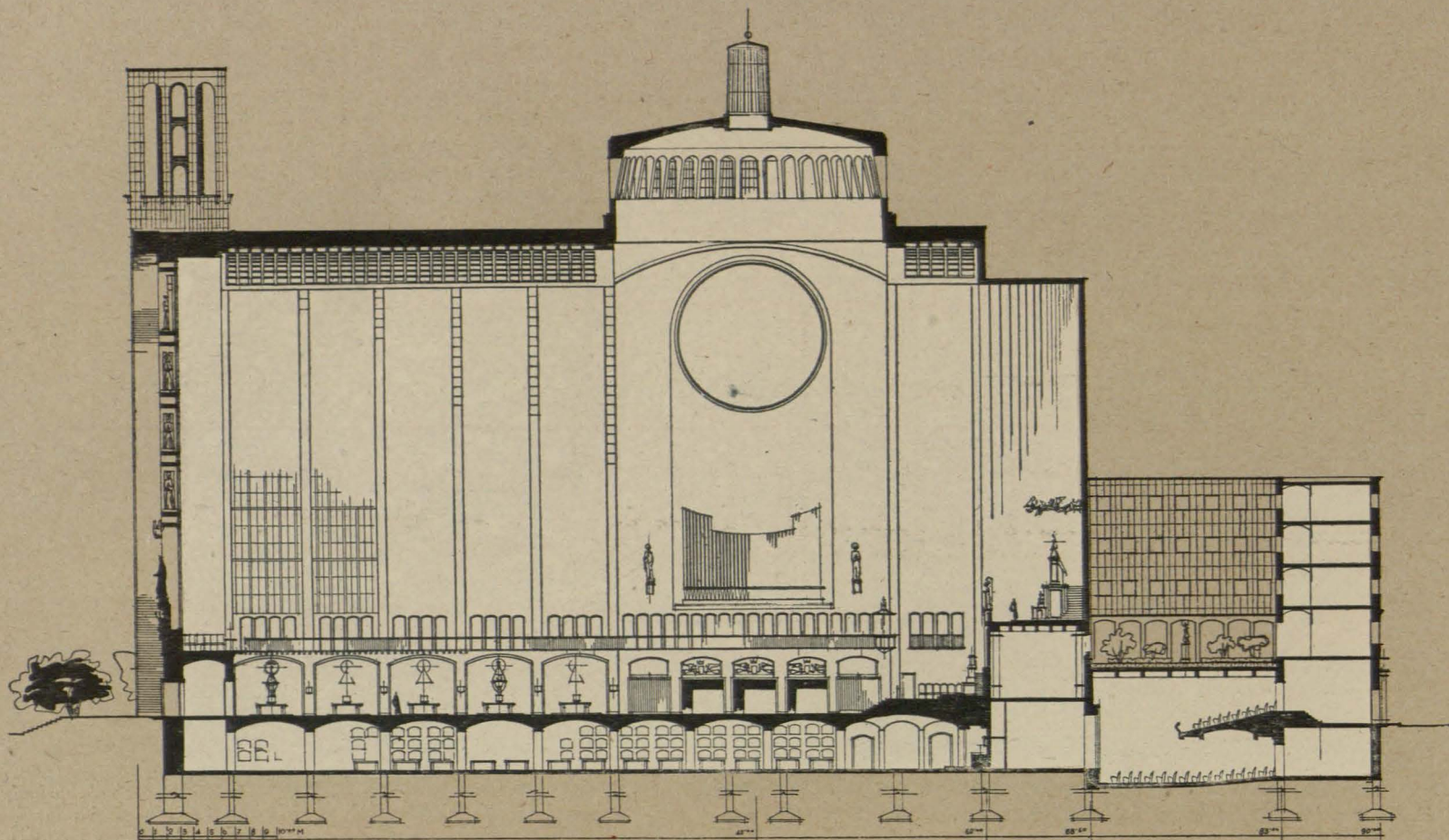
Alzado principal. Tratamiento de la fachada principal a modo de retablo. Solución frecuentísima en las iglesias españolas, incorporada también a las de América, en donde existen numerosos ejemplos.

Sección transversal (nave).



Sección transversal (crucero).





Sección longitudinal. Bóvedas encasetonadas que, dentro de su simplicismo, recuerdan las tracerías españolas. Concentración de la riqueza ornamental en el Camarín de la Virgen.

Alzado lateral. Líneas sencillas que han de armonizar con las nuevas formas de construcción que caracterizarán el barrio de la Avenida del Generalísimo, totalmente moderno.

